

tado como delincuente; si la fortuna pública y privada ha sido presa exclusivamente de los bandidos protegidos suyos; si se ha hecho un infame tráfico con los empleos; si los mas eminentes han servido para premiar las atroces calumnias de los seres mas viciosos; si estos hombres han cambiado el reinado de la libertad en una larga y cruel proscripcion..... si no hay dia que no haya sido marcado con nuevas leyes de sangre para degollar solemnemente á todas las clases de ciudadanos; si, presentándoos estas leyes para que las aprobaseis, en ningun caso os han permitido la mas ligera discusion; si se han reservado el derecho, exclusivo para ellos solos, de modificar á su gusto la aspe-
reza, la crueldad y aun la barbarie de estas leyes, con el fin de que sobre vosotros solos recayese la odiosidad y sobre ellos los favores; si no os han presentado sino magistrados sedientos de sangre; si les han hecho entender que su primera obligacion era derramarla; si les han designado las víctimas; si les han entregado listas, etc, etc. »

Lecointre enumera otros muchos atentados, y pregunta si creen haber hecho lo bastante con castigar al gefe y algunos de sus cómplices; sostiene la negativa, y entra en el pormenor de los delitos de que acusa á las comisiones del gobierno.

« Al cabo de un mes de su institucion, añade, nuestro colega Boucher-Saint-Sauveur, presidente entonces de la de seguridad general..... indignado,

al ver que se perseguia á los patriotas, mas indignado aun al ver que sus opresores encontraban defensores en la comision.....; no pudiendo sufrir por mas tiempo el dolorosísimo espectáculo de las mugeres y de los hijos desconsolados, que reclamaban la libertad de sus maridos ó de sus padres, sacrificados á odios particulares; viendo que no le era dado evitar ninguna vejacion, se retiró. »

Lecointre nos manifiesta despues que el diputado Guffroy, secretario general de esta comision, impulsado por las mismas causas hizo tambien dimision de su encargo. « Cerradas entonces las puertas de la comision á los ciudadanos honrados y aun á los miembros de la convencion, solo se abrieron á los delatores. » Lecointre recuerda otros muchos atentados que echa en cara á las dos comisiones del gobierno; da márgen á la queja de los miembros acusados, é introduce la disension en la asamblea.

Se hace la proposicion de pasar *al órden del dia*. Vadier uno de los acusados, sube á la tribuna, se presenta en ella con una pistola en la mano y pide ser oido. Muchos de sus compañeros le obligan á bajar de ella; el presidente, deseando hacer cesar aquella confusion, en vano declara levantada la sesion. Duhem pide la *votacion nomi-*

¹ Les crimes des sept membres des anciens comités de salut public et de sureté générale, par Laurent Lecointre, pág. 7 y siguientes, y pág. 29 y 30. Moniteur, séance de la convention du 12 fructidor.

nal ó la muerte. Hácese proposicion para declarar que los miembros acusados por Lecointre han procedido siempre conforme al voto nacional y al de la convencion; que la asamblea desecha con indignacion las inculpaciones de Lecointre, y pasa al *orden del dia*. La proposicion fue aprobada, pero no fue de larga duracion la calma que produjo.

En la sesion siguiente del 13 de fructidor, se manifestaron los resentimientos causados por las acusaciones de Lecointre; Roux de la Marne promueve la discusion, y se queja de que el decreto dado por la asamblea la víspera no es suficiente para ilustrar la opinion pública acerca de los miembros denunciados; pide en consecuencia que se vuelvan á leer los diez y siete cargos, que, á su modo de ver, se dirigen contra la convencion nacional; quiere ademas, que los miembros de ambas comisiones puedan contestar libremente en una discusion á los hechos de que se les acusa.

Empénase la discusion, hubo en ella algunas personalidades, argumentos acalorados, y se racionó mucho. Breard dice que la convencion «no puede ni debe pasar al *orden del dia*; aquellos contra quienes se ha hablado no lo quieren así; quieren justificarse, y me complazco en creer que lo conseguirán; pero atendiendo á la importancia de los cargos, creo que nuestros colegas no deben contentarse con defenderse en la tribuna, sino que estan precisados á hacer imprimir su defensa

Ya se estan bañando en agua rosada los aristócratas; entre buenos ciudadanos he visto hombres que poco hace se hallaban en el Vendée, hombres que introducian el desórden en nuestros ejércitos, gritando *sálvese el que pueda*; marqueses, condes, gentes, que la víspera del suplicio de Robespierre adoraban aquel idolo, y que á renglon seguido han venido á daros la enhorabuena por vuestra energía; he visto á estos jóvenes en las secciones, los he visto en los grupos; sé que en costosísimos convites dados en casa de ciertos fondistas, dicen *que hemos sacrificado á Robespierre*. ¿No convenreis conmigo, ciudadanos, en que estos hombres quieren sacrificar la libertad, y que para conseguirlo tratan de destruir la convencion?»

Billaud apoya de la manera siguiente la asercion de Bréard....

«Ayer, dice, en los grupos que se habian formado en derredor de este recinto, hombres que se hallan *fuera de la ley*, antiguos marqueses, antiguos condes, predicaban en favor del trono..... Se ha visto á la entrada de este salon al antiguo marques de Tilly, conspirador reconocido y puesto por un decreto *fuera de la ley*.»

Muchos diputados confirman este hecho, y Dubarran dice que hace muy pocos dias que Tilly ha obtenido su libertad de la comision de seguridad general¹.

¹ Cuando Lecointre imprimió esta sesion, añadió la nota siguiente: «¿Cómo! ¿Dubarran, eres individuo de la comision de

Billaud-Varennes añade que se sabe positivamente que Tilly ha sido uno de los caballeros que han asistido á la célebre reunion llamada *de los puñales*, y que Robespierre habia llamado para que viniesen á Paris, *diez mil hombres de esta especie*¹.

La asamblea despues de haber aprobado la proposicion de Bréard, declara que no se levantará la sesion hasta haberse terminado la discusion. Lecointre procede á la lectura de los diez y siete cargos. A cada uno que lee, se le piden los documentos comprobantes. Lecointre contesta que existen en las secretarías, ó bien excita la memoria de los miembros de la convencion, ó cita los discursos pronunciados por algunos diputados, ó los decretos expedidos por la asamblea, ó documentos que exhibe; cada uno de estos cargos produce una larga y acalorada discusion, que no se concluye hasta las nueve de la noche.

Lecointre saca á luz muchas faltas, revela muchos crímenes, y dice verdades útiles á la historia, pero perjudiciales en aquel momento. Hay épocas en que son peligrosas. Acusa á siete individuos de las comisiones de actos inicuos; los acusa de haber dejado nacer, de haber fortificado ellos mismos la tiranía de Robespierre; pero agobiada casi toda la convencion bajo el mismo yugo, habia

seguridad general, sabes que tu comision ha puesto en libertad á un conspirador, y no haces meter en la cárcel á Tilly, y no denuncias al que ha sorprendido la buena fe de la comision?

¹ Este hecho no está probado, porque si fuese cierto bastaba para cerciorarse que Robespierre trabajaba en la contrarrevolucion.

sido por su consentimiento ó por su silencio, participe de aquellos actos, de aquella condescendencia. Casi toda la nacion, alucinada con discursos capciosos, habia tambien auxiliado y dado aplausos á la misma tiranía; era por lo mismo indispensable acusar á la convencion y á la nacion casi en su totalidad, y que el mismo acusador se acusase á sí mismo supuesto que habia incurrido en el mismo error, en la misma debilidad, y habia cedido al consentimiento general¹.

Ciertamente que en esta cadena de culpados, Robespierre y sus acólitos son mas delincuentes que las dos comisiones, y estas comisiones mas que el resto de los miembros de la convencion, y estos miembros mas que la nacion francesa que no estaba tan al alcánc de poder conocer el espíritu y los actos de los gobernantes. Pero sembrar la discordia en un tiempo en que eran tan necesarias la calma y la armonía, acusar cuando la salud de la patria exigia el olvido y silencio de todo lo pasado, si no es efecto de las inspiraciones de los enemigos, es á lo menos resultado del orgullo y de un genio discolo².

¹ Lecointre, sin embargo, en una ocasion, cuando Couthon presentó la ley de 22 de pradiar, y quiso hacerla pasar sin discusion, opuso alguna resistencia y exclamó: « La discusion ó la muerte. »

² En la sesion del 21 de fructidor, Le Vasseur dice: « Han echado por delante á Lecointre para que haga la causa á la convencion; Tallien es quien le ha impulsado. »

Esta denuncia, aunque muy inoportuna, y declarada *calumniosa* por un decreto de la convencion, tuvo, como lo veremos en adelante, consecuencias muy desagradables.

CAPITULO II.

Reconquista de Valenciennes y de Condé por los Franceses; explosion de la fabrica de pólvora de Grenelle; asesinato de Tallien; discurso de Merlin de Thionville con este motivo; nuevos indicios de division entre los miembros de la convencion; colocacion del cuerpo de Marat en el Panteon; festividad con ocasion de ella; manejos de los realistas.

Interin que la asamblea se hallaba agitada por estas disensiones, siempre unidos nuestros ejércitos volaban de victoria en victoria. El que se habia apoderado de Landrecies y de Quesnoy, se hizo muy en breve dueño de Valenciennes. La guarnicion de aquella importante plaza capituló el dia 9 de fructidor, fue hecha prisionera de guerra, y dejó en poder de los vencedores doscientas veintisiete piezas de artillería, ochocientas mil libras de pólvora, municiones en cantidades de mucha consideracion, etc.

El dia 13 del mismo mes se supo por un aviso telegráfico, medio puesto en uso entonces por la primera vez, que habia sido tomada la plaza de Condé. Fueron hechos prisioneros de guerra los seiscientos hombres que componian su guarnicion, y se halló en ella gran cantidad de municiones.

Cuando circulaban por Paris tan agradables no-